



SACIADOS EN LOS RÍOS DE AGUA VIVA (Extractos del texto “Agua de la roca”)

La historia de nuestra espiritualidad está hecha de pasión y compasión: pasión por Dios y compasión por los demás. (1)

Marcelino tenía también una honda conciencia del amor de Jesús y María hacia los demás. Esto inspiraba en él una pasión de apóstol. Y dedicó su vida a compartir este amor. En el encuentro de Marcelino con el joven moribundo Juan Bautista Montagne vemos la impresión que le causó contemplar a un muchacho que se hallaba en los últimos momentos de su vida y no conocía el amor que Dios le tenía. (8)

La espiritualidad marista, que tuvo su origen en Marcelino y la comunidad fundacional, se ha ido enriqueciendo con las sucesivas generaciones de seguidores y se ha convertido ya en una corriente de agua viva. Las generaciones futuras seguirán contribuyendo a que aumente el caudal de esta espiritualidad. Como Marcelino, sabemos que María continúa guiando su desarrollo. (12)

25. La relación de Marcelino con María estaba profundamente marcada por una afectiva y total confianza en Ella, a quien veía como “Buena Madre”*, porque suya era la obra que había emprendido. Él nos dejó escrito: *Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón.*³³ (...).

30. Marcelino y los primeros hermanos estaban unidos en mente y corazón. Sus relaciones estaban marcadas por el calor y la ternura.(...) Nosotros nos sentimos inspirados por el hogar de Nazaret para desarrollar las actitudes que hacen realidad este espíritu de familia: *amor y perdón, ayuda y apoyo, olvido de sí, apertura a los demás, y alegría.*³⁸ Este estilo de relación se ha convertido en una característica de nuestro modo de ser maristas.

CAMINAMOS EN LA FE

46. Nuestros corazones suspiran por encontrar la felicidad, ansían creer que podemos hallar el amor y compartir las bendiciones de la vida. Pero también tenemos miedo al daño y la traición, por eso titubeamos en nuestras relaciones y compromisos.

50. En esas situaciones humanas es donde descubrimos a Dios como el único por quien verdaderamente suspiran nuestros corazones.

55. Dios se nos revela a través de aquellos con quienes nos encontramos. Los niños y jóvenes, los ancianos, los miembros de nuestras familias y comunidades, los refugiados y prisioneros, los enfermos y quienes los cuidan, nuestros compañeros de trabajo y vecinos, todos ellos son espejos en los que se refleja el Dios de la vida y del amor.

63. Marcelino ve a Dios en todas las cosas y cree que todas las cosas vienen de Dios. Para él, cada lugar y cada circunstancia constituyen una oportunidad de encontrarse con Dios.

73. Como místicos, vemos “las huellas de Dios” en todos los acontecimientos de la vida. A través de una lectura de nuestra realidad desde la fe, podemos trascender las apariencias y los significados superficiales, y entrar en las entrañas de cada situación.

3. COMO HERMANOS Y HERMANAS

91. Tanto Jesús como Marcelino Champagnat*, en su testamento espiritual, invitaron a sus seguidores a la comunión y la comunidad.

92. La mesa de La Valla es también hoy un símbolo poderoso de familia y servicio para la comunidad que Marcelino creó. Esa mesa, hecha por el propio Marcelino, puede contemplarse como la encarnación de sus esfuerzos por crear una comunidad dedicada al Señor..

98. (...) Al darnos el nombre de *Hermanitos de María**, él mismo sintetizó la identidad fundamental de su comunidad, basada en la virtud evangélica de la sencillez, la llamada a la fraternidad, y la contemplación de la persona de María.

100. Marcelino creía que al construir una casa estaba creando una verdadera comunidad. Disfrutaba pasando los veranos en el Hermitage con los hermanos que acudían allí para hacer el retiro, descansar, formarse y recibir ánimo. Siguiendo el ritmo de la vida en común, tanto en La Valla* como luego en el Hermitage, Marcelino animaba y nutría la vida de comunidad con su ejemplo, su disponibilidad para el trabajo manual y su presencia en la oración comunitaria.

101. En un mundo sediento de vinculación y pertenencia, la casa es un símbolo atractivo. Las familias y las comunidades se convierten en un espacio decisivo para que cada uno crezca y reciba apoyo, consuelo y aliento.⁷⁷

110. Como hermanos y laicos maristas, tratamos de desarrollar un espíritu de comunión que permite a las familias, a las comunidades religiosas y a otras formas de vida en común convertirse en hogares *donde se ayuda a crecer a los jóvenes, se cuida a los mayores, se atiende con especial cariño a los más débiles y donde abunda el unguento del perdón para curar las heridas y el vino de la fiesta para celebrar tanta vida compartida.*

119. Las palabras *hermano* y *hermana* expresan de manera muy rica el estilo marista de relacionarnos.⁹⁰ Un hermano o una hermana es alguien cercano, sencillo, auténtico, atento y respetuoso. Ser hermano o hermana constituye una forma de relación que afirma a los otros e inspira en ellos confianza y esperanza.⁹¹

123. Como compañeros de camino, llamados a construir comunidades portadoras de vida, nos sentimos inspirados por las palabras de Marcelino, nuestro fundador:

Les encarezco, queridos hermanos, con todo el cariño de mi alma y por el que ustedes me profesan, que se comporten de tal modo que la caridad reine siempre entre ustedes. Ámense unos a otros como Cristo les ha amado. No haya entre ustedes sino un solo corazón y un mismo espíritu. ¡Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los

*primeros cristianos: Mirad cómo se aman! Es el deseo más vivo de mi corazón en estos últimos instantes de mi vida..*⁹³

4. ANUNCIAMOS LA BUENA NOTICIA A LOS POBRES

124. La misión de los apóstoles maristas nace de la experiencia de sentirse amado por Dios y del deseo de participar activamente en la misión de Jesús. Dios está apasionado por el mundo y la humanidad y Jesús expresa este amor: *Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.*⁹⁶

126. Es alentador ver a tantas personas, incluidos los jóvenes, que están respondiendo con pasión y compromiso a esas situaciones aparentemente irremediables. Implicándose en grupos, trabajan con espíritu de solidaridad para hacer que el mundo sea un lugar mejor para todos.

127. Los gritos del mundo, especialmente los de los pobres, tocan el corazón de Dios y también el nuestro. La hondura de la compasión de Dios nos reta a ser hombres y mujeres con un corazón sin fronteras ya que *Dios, en su infinito amor, continúa apasionado por el hombre y por el mundo de hoy con sus dramas y esperanzas.*⁹⁷

128. La respuesta compasiva que damos a las necesidades del mundo brota de nuestra espiritualidad. La espiritualidad nos impulsa hacia la misión y en la vivencia de esa misión se alimenta y se reaviva.

135. Todos los maristas compartimos la misma misión: *dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.*¹⁰⁵ Como apóstoles, centramos nuestras vidas apasionadamente en Jesús.

137. Tratamos de ser reflejo de Dios para las personas con quienes nos encontramos cada día. Queremos ser un recuerdo visible y constante de la presencia amorosa y compasiva de Dios en medio de la gente, *signos vivos de la ternura del Padre.* Al estar con Él aprendemos a asemejarnos a Él, pastor, amigo, compañero fiel.

140. Nuestra misión es comunitaria. La comunidad de apóstoles maristas nos sostiene y estimula. En el encuentro con nuestros compañeros maristas nuestra fe y nuestras intuiciones apostólicas se reafirman, y al unirnos a los que tienen los mismos ideales, nuestras acciones apostólicas adquieren energía renovada.

142. Movidos por este amor buscamos ocasiones y motivos para estar con los niños y los jóvenes, entrar en su mundo y caminar junto a ellos. *Para muchos de ellos, nosotros seremos el único 'evangelio' que van a leer.* Inspiramos a los jóvenes para que sean creativos y desarrollen su propia identidad frente a los nuevos retos de la vida y para que amplíen el conocimiento que tienen de sí mismos, de los demás, del mundo y de Dios.

146. Para nosotros la educación es un ámbito privilegiado de evangelización y promoción humana. La variedad de nuestras tareas educativas es amplia, para poder dar respuesta a las necesidades cambiantes de los jóvenes, dondequiera que los encontremos. Al orientarnos hacia ellos en cada uno de los apostolados maristas, *mostramos preferencia hacia aquellos que nunca son los preferidos.*

Trabajo personal y grupal

1. **Lee** con detención y calma los textos precedentes. **Subraya** lo que te parece más importante, lo más significativo para ti, lo que te enciende el corazón, lo que te entusiasma. También aquello que te genera desasosiego, preocupación, retos.
2. **Haz silencio** y deja que resuenen en tu corazón las frases que más han captado tu atención. ¿Qué sentimientos e imágenes despiertan en ti los textos leídos? ¿Gozo... paz... inquietud... sufrimiento... agradecimiento, indiferencia...?

A la luz de leído y escuchado durante la mañana

3. Anota cómo resuenan en ti algunos llamados del “Agua para la Roca”
 - 3.1 ¿A qué sientes que te llama el Señor?
 - 3.2 ¿Cómo crees que nuestro colegio puede llegar a tener “el fuego” que necesita para dar respuesta compasiva a las necesidades del mundo? ¿Cómo expresar, personal y colegialmente, nuestra **pasión** por Dios y nuestra **compasión** por los hermanos, por los jóvenes, por los pobres?
 - 3.3 Señala 1 ó 2 ideas, sentimientos, intuiciones o retos que se han despertado en ti durante este día.